



## SIMPLE Y CLARO



POR ELLIOT  
VELHER

# El Poder Judicial a modo

El proceso de selección de jueces de distrito, magistrados de circuito y ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación

no fue otra cosa que una simulación para disfrazar un asalto político al Poder Judicial.

Desde su origen, la reforma prometía transparencia, mérito y profesionalismo; en la práctica, se convirtió en un mecanismo para llenar el sistema con perfiles a modo, comprometidos con el régimen y, sobre todo, leales a Arturo Zaldívar.

El discurso oficialista vendió la reforma judicial como un paso hacia la democratización de la justicia, pero la realidad fue otra: se violaron las propias reglas de la reforma para imponer a quienes garantizan la obediencia y no la independencia.

Con ello, se consolidó el control sobre uno de los últimos contrapesos que quedaban en el país.

El argumento central para justificar la reforma era que el Poder Judicial estaba dominado por la corrupción.

Sin embargo, nunca se presentaron pruebas sólidas ni investigaciones que sostuvieran tal acusación. Pero eso nunca importó.

La verdadera intención era clara desde el inicio: colocar en el sistema a jueces, magistrados y ministros que no respondan a la Constitución, sino a las órdenes del Ejecutivo.

Desde los primeros días del proceso de selección, se hicieron evidentes las irregularidades.

Perfiles con amplios méritos y experiencia fueron descartados sin explicaciones claras, mientras que otros, sin la trayectoria necesaria, avanzaron sin obstáculos.

La falta de transparencia en la evaluación y la ausencia de criterios objetivos demostraron que el proceso no era más que una puesta en escena para justificar el reparto de cargos entre los incondicionales del régimen.

El resultado: un Poder Judicial donde la imparcialidad quedó enterrada y donde

cada resolución de alto impacto será redactada con la intención de no incomodar al gobierno en turno.

Si hay un nombre que resuena en este dismantelamiento de la independencia judicial, es el de Arturo Zaldívar.

El exministro presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación fue el principal operador de esta transformación, fungiendo como el vínculo entre el gobierno y los jueces que ahora ocupan cargos estratégicos.

Zaldívar, quien alguna vez prometió defender la autonomía del Poder Judicial, se convirtió en el arquitecto de su sometimiento.

Su influencia no desapareció con su salida de la Corte; al contrario, su red de lealtades sigue intacta y, con la designación de nuevos jueces y magistrados afines, su legado quedó asegurado.

Los nombres de los seleccionados reflejan una tendencia preocupante: muchos de ellos fueron colaboradores cercanos a Zaldívar, algunos incluso sin experiencia judicial suficiente para los cargos que ahora ocupan.

No fue un proceso de selección basado en el mérito, sino en la obediencia.

El peligro de este nuevo Poder Judicial no es solo que esté comprometido con el régimen, sino que ha sido diseñado para garantizar impunidad y eliminar cualquier posibilidad de freno a los abusos de poder.

Casos de corrupción en el gobierno, abusos de autoridad y violaciones a los derechos humanos ahora serán evaluados por jueces que saben que su permanencia en el cargo depende de su lealtad, no de su compromiso con la justicia.

Las resoluciones que incomoden al Ejecutivo serán inexistentes, y aquellas que favorezcan su narrativa serán expedidas sin cuestionamientos.

Además, esta nueva estructura judicial pone en riesgo a quienes defienden la legalidad. Abogados, académicos y defensores



Foto Cuartoscuro

de derechos humanos enfrentarán un sistema donde el criterio legal ha sido sustituido por la línea política.

La justicia en México se está convirtiendo en un privilegio reservado para los aliados del régimen.

**El mayor riesgo no es solo la captura del Poder Judicial, sino la normalización de este asalto a la independencia judicial. Si hoy permitimos que el sistema de justicia sea cooptado por intereses políticos, mañana será imposible revertirlo**

El mayor riesgo no es solo la captura del Poder Judicial, sino la normalización de este asalto a la independencia judicial.

Si hoy permitimos que el sistema de justicia sea cooptado por intereses políticos, mañana será imposible revertirlo.

El precedente que se está sentando es claro: la justicia ya no es un contrapeso, sino una herramienta de poder.

Y cuando la justicia deja de ser imparcial, cualquier ciudadano está en riesgo.

Empresarios, periodistas, académicos, opositores y hasta ciudadanos comunes pueden encontrarse con jueces que no imparten justicia, sino castigos ordenados desde Palacio Nacional.

México está viendo la demolición de su sistema de justicia en tiempo real. Y lo peor de todo es que lo estamos permitiendo.



No fue un proceso de selección basado en el mérito, sino en la obediencia. (Foto Cuartoscuro)